
Efesios

Un mensaje para las esposas (5.22–24)

El *Miami Herald* informó, una vez, de una inusual situación en la que una joven pareja británica decidió divorciarse, cuando todavía se llevaba a cabo la recepción en la que se celebraba la boda de ellos. Sucedió que cuando la novia vio al novio hablando con una exnovia de éste, se suscitó una furiosa disputa, y el matrimonio se había arruinado, antes de que realmente diera comienzo. He conocido a personas, cuyos matrimonios no duraron mucho tiempo, pero éste es el primero del cual jamás haya oído que terminara durante la recepción.

Dios quiere que el matrimonio dure para toda la vida. Él nos puede mostrar el camino para que esto suceda si dos personas se someten a su plan. La última parte de Efesios 5, nos muestra su plan. Nos da algunos de los elementos de construcción, con los cuales se forma un matrimonio de la forma que Dios lo desea. De hecho, si los esposos y las esposas tomaran en serio el poner en práctica lo que Pablo dijo, el divorcio llegaría a ser algo obsoleto. Pablo comenzó con unas palabras para las esposas:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo (5.22–24).

Pablo explicó que la responsabilidad de la esposa para con el esposo trae consigo la sumisión a su liderazgo. La esposa no debe ser tan egocéntrica como para exigir que se haga lo suyo. No es su lugar controlar la vida que viven juntos. El plan de

Dios requiere que la esposa esté dispuesta a seguir el liderazgo de su esposo. Ella honra a Cristo cuando hace esto.

Los esposos tienen sus propias responsabilidades en el plan de Dios. De hecho, lo que Pablo les dice a los esposos es el doble de lo que les dice a las esposas. Si los esposos y las esposas tomaran en serio el plan de Dios, los abogados que tramitan divorcios se verían forzados a buscar otros medios para ganarse la vida. Echémosle una mirada más de cerca al plan de Dios. En esta lección veremos cuál es el plan de Dios para las esposas. En la siguiente, enfocaremos a los esposos.

EL LLAMADO A LA SUMISIÓN

Las instrucciones que Pablo les dio a las esposas son sencillas: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor”. No hay nada oculto. No hay letra menuda —tan sólo la llana verdad. En una era en la que se recalcan los derechos personales, el “ser uno mismo” y la liberación femenina, el llamado a la sumisión no apela a muchas mujeres. Esto fue lo que expresó Carol Mayhall en su libro *Para el matrimonio se necesita algo más que amor*:

¡Sumisión! Cuánto odié esa palabra. Cuando me deslumbraba la mente, todo lo que podía evocar era la no existencia, algo no menos que la clase de mujer que a todo dice sí. Yo no quería ser tan sólo la reflexión de otra persona.

Aún así, ahí estaba yo, enfrentada con el sensato mandamiento de Dios: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor” (5.22). Había disputado con Dios y con todo mundo, que este versículo no podía significar lo que en la superficie parecía significar; que era seguramente una declaración

producto de la cultura, el cual sólo tenía significado para los tiempos de la Biblia. Mi siguiente propósito fue reconstruir el versículo, de manera que dijera: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor CUANDO ÉSTOS SE COMPORTEN COMO EL SEÑOR”. Pero yo sabía que no era eso lo que daba a entender.

Cuando escudriñaba las Escrituras en aquel quinto año de nuestro matrimonio, tuve que llegar a la conclusión de que este versículo significaba que yo me tenía que someter a Jack de la misma manera, sin reservas, que yo me quería someter a Jesucristo.

Hasta esa fecha, yo pensaba que el matrimonio era un pacto en el que dos personas ceden el 50 por ciento, y que si Jack daba su 50 por ciento, yo daría el mío. No obstante, parecía que muy a menudo pelearíamos para determinar a cuál de los dos le correspondería dar ese 50 por ciento. Todavía tenía que aprender que un matrimonio feliz, bíblico, es un pacto del 100 por ciento en el que cada participante está dispuesto a dar el cien por ciento.¹

Dios llama a las esposas a la sumisión. Dios quiere que la esposa siga el liderazgo de su esposo. Cuando ella hace esto, ello es evidencia de su reverencia para con Cristo. Demuestra su confianza en el plan de Dios. Una esposa que no se somete a su esposo no puede decirse de ella que confía en el Señor.

Si usted es una esposa, ¿Se está sometiendo usted a su esposo? Trate de ver su matrimonio desde el punto de vista de un observador. Véalo como sus hijos lo ven. ¿Suceden las disputas muy a menudo? ¿Se caracterizan sus conversaciones por el quejarse, el echarse la culpa el uno al otro, o el continuo regaño? ¿Ayudas a edificar a tu esposo o lo derribas? ¿Quiere usted controlar los asuntos, o lo deja usted ser el líder? ¿Aprueba Jesús la forma como usted está siguiendo el liderazgo de su esposo?

EL MOTIVO PARA SOMETERSE

Considere el motivo que Pablo mencionó para que las esposas se sometieran a sus esposos: “... porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia” (5.23a). El motivo se relaciona con el plan de Dios en el sentido de que el esposo sea cabeza de la familia. El propósito de Dios para el hombre es que éste desempeñe un papel de líder. Esto no tiene nada que ver con costumbres sociales ni

¹ Carol Mayhall, citada en Max Anders, *The Good Life: Living With Meaning in a “Never-Enough” World* (La buena vida: Viviendo con sentido de propósito en un mundo en el cual nunca se tiene lo suficiente) (Dallas: Word Publishing, 1993), 177.

tradiciones culturales.

El término “cabeza” (del griego: *kephale*) se refiere a un administrador; enfatiza la autoridad o la dirección. No sugiere la idea de un dictador ni de un tirano que usa a los demás para ver qué puede sacarles. En lugar de ello, se refiere a alguien que está a cargo y que tiene cuidado. Administra a las personas para el bien de ellas. Su dirección es el arreglo más saludable para aquellos que están bajo su supervisión.

Suponga que el Congreso pasara una ley que hiciera que todo lo que sucediera en el hogar fuera una cuestión de decisiones individuales. La ley podría quitarle al esposo su tradicional papel de líder. Cada miembro de la familia estaría libre de la autoridad del esposo y padre. ¿Funcionaría un arreglo así? ¿Podría una familia funcionar así?

¿Qué tal si el concilio de su ciudad pasara una ley que dijera que la policía no tendrá la autoridad para decirle a la gente cómo conducir? Suponga que esta decisión se la dejaran al antojo de la ciudadanía. Imagine que alguien apagara todas las luces de tráfico, que derribara todas las señales de alto, y eliminara todos los límites de velocidad. ¿Funcionaría algo así? No, ello causaría caos y sufrimiento. ¿Le gustaría conducir en una ciudad así?

Necesitamos liderazgo para la sociedad, la iglesia y el hogar. En el hogar, Dios le ha dado el papel de líder a los esposos. Esposas, recuerden esto:

1) *La sumisión no significa inferioridad.* El hombre y la mujer han sido creados los dos a la imagen de Dios. Son iguales en valor y dignidad delante de Dios (Gálatas 3.28).

2) *La sumisión es necesaria para que una esposa pueda obtener el gozo completo en su vida y en su matrimonio.* Sólo cuando una esposa se somete completamente a Cristo y a la voluntad de éste para su vida, es que puede ella conocer el verdadero gozo.

3) *Cuando la esposa no se somete, ello obliga al esposo a adoptar un papel que nunca fue el propósito de Dios.* Puede obligarlo a pelear por el control y llegar a ser un dictador, o puede causar que se convierta en un hombre que a todo le dice sí en su propio hogar.

4) *La sumisión no significa obediencia ciega.* Ningún esposo tiene el derecho de obligar a su esposa a aceptar el abuso ni acciones que vayan en contra de la voluntad de Dios.

5) *La sumisión no significa que una esposa no puede participar en la toma de decisiones en una familia o en la disciplina de los hijos.* El esposo no renuncia a su liderazgo, cuando se sienta con su esposa e inteligentemente somete a discusión una decisión

que atañe a la familia. Deberían ser capaces de llegar a una decisión mutua. Si éste no es el caso, la esposa debe confiar en el liderazgo de su esposo.

CONCLUSIÓN

Si el propósito de Dios no hubiera sido el recalcar la necesidad de que las esposas siguieran el liderazgo de sus esposos, no creo que Pablo lo hubiera comparado con Cristo y su iglesia. Pablo estaba hablando acerca de una relación vital entre el esposo y la esposa. Dios nos dice que a través de su vida juntos, un esposo y una esposa retratan la vida de Cristo y su iglesia. Esposas, ustedes tienen la oportunidad de mostrarle al mundo, especialmente a sus hijos y nietos, un cuadro de amor y sumisión entre usted y su esposo que les ayude a comprender la relación entre Cristo y su iglesia. Lo que observen en usted puede causar que quieran pertenecer a Cristo.

He aquí tres sugerencias prácticas para las esposas:

En primer lugar, pídale al Señor que le muestre qué tan bien usted se está sometiendo a su esposo.

En segundo lugar, aproveche las oportunidades en las que pueda afirmar el liderazgo piadoso de su esposo. Haga lo que pueda para hacerle dar lo mejor de él. Cuando lo ayude, ello hará que usted dé lo mejor de sí.

*En tercer lugar, honre a su esposo con ideas positivas acerca de él. Sandra Woodroof Milholland escribió estos pensamientos, los cuales fueron impresos en la revista *Upreach*:*

Señoras, estén alertas de las reuniones para tomar café con las chicas del vecindario o durante sus recesos en el trabajo. He notado que los esposos a menudo son puestos cual carne en brocheta, para ser asados y luego comidos en tales reuniones (hablando figuradamente, por supuesto), y una sesión de charla, a las diez, puede tener un sutil, pero poderoso impacto en la forma como la esposa tratará al esposo en la noche. Susana se queja de su esposo, Gabriela se queja del suyo, las demás

se unen con quejas similares. Cuando se ponen de acuerdo en que “todos los hombres son iguales”, cada una se nutre de los motivos para quejarse que tienen las demás.

Me gustaría que nos propusiéramos a romper con ese círculo verdaderamente vicioso. Comience por pasar más tiempo, entreteniendo pensamientos positivos acerca de su esposo, y la próxima vez que sus amigas quieran jugar “De veras que es terrible mi esposo”, que sus respuestas sean positivas. Enalézcalo ante los ojos de los demás.

Por favor únase a mí en esta oración: “Dios, gracias te doy por tu plan para el hogar. Gracias por todas las mujeres que te honran porque han elegido seguir a Jesús. Ellas nos transmiten una gran fortaleza a nosotras. Gracias por las esposas que siguen el liderazgo de sus esposos. Concédeles el gozo que viene con la obediencia a tu palabra. Fortalece nuestros hogares. Levanta hombres que sean líderes espirituales y signifiquen una bendición para sus esposas e hijos. Gracias por Jesús y por el honor de estar en su iglesia y de conocerlo como el Salvador. En su nombre, amén”. ■

El Matrimonio

“Entre más se acercan un hombre y su esposa a Cristo, más claramente ven cuán importante es para ellos el estar cerca el uno del otro”.

Richard D. Dobbins

A Henry Ford se le preguntó, en la ocasión de su cincuenta aniversario de matrimonio, lo siguiente: “Cuál es la fórmula para un buen matrimonio”. Esto fue lo que contestó: “La misma para un carro exitoso; apéguese a un modelo”.

“Un joven oró así: Señor, dame una esposa que te ame a ti —pues entonces sabré que me amará a mí”.

©Copyright 1998, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados